

# EL POST DEL PÁRROCO

## NUMB

Querida familia parroquial:

El jueves pasado por la mañana, después de celebrar la misa de las 7:00 a. m., un feligrés se me acercó y me dijo: «Padre John, ni siquiera mencionó el tiroteo en la escuela durante la misa de hoy. ¿Por qué no?». Me llamó la atención, y con razón. La verdad es que lo recordé. Dedicué parte de mi oración de esa mañana a esa situación. Pero, si soy sincero, no me impactó lo suficiente como para incluirlo como intención en la oración universal o en la introducción a la misa. Me he vuelto insensible.

Me pregunto si lo mismo podría decirse de ti y de tantos otros en estos días. Recuerdo que el miércoles por la tarde miré mi aplicación de noticias y el tiroteo ni siquiera era la noticia principal. Era como: «Sí, otro tiroteo en una escuela». Creo que es el quinto o sexto desde que comenzó el año escolar. Entonces, ¿qué sucede, especialmente en estos días? Ofrecemos pensamientos y oraciones, prometemos cambios y nada cambia, y luego nos criticamos unos a otros por esto o aquello en lugar de intentar abordar de forma concreta un problema grave: el regalo de la vida. Y pasamos al siguiente tema o asunto, o volvemos a nuestras vidas, o ignoramos que estas tragedias están ocurriendo.

Es más fácil no sentir. Más fácil seguir adelante. Más fácil culpar. Más fácil rezar una oración, quizá encender una vela. Sentirse satisfecho de haber hecho todo lo que hemos podido. ¿Y ahora qué?

No se trata solo de los problemas de violencia escolar, control de armas y salud mental. Lo vemos muy a menudo cuando se trata de cuestiones de injusticia en nuestro mundo y en nuestras vidas. Todos nos sentimos molestos por un rato. Luego volvemos a nuestras vidas. En parte, es la realidad de nuestras vidas. Tenemos muchas responsabilidades y desafíos en nuestras propias vidas. De eso no hay duda. Pero tal vez somos demasiado rápidos, demasiado apresurados en seguir adelante para no tener que enfrentar las realidades que vivimos actualmente en nuestro país, nuestro mundo, nuestras propias vidas.

¿No es esto lo que Jesús nos pide en el Evangelio de hoy? Tenemos la pasión de abandonar incluso a nuestras familias por la cruz, pero debemos hacerlo con mayor discernimiento.

Para los discípulos, especialmente para mí en estos días, es necesario un mayor discernimiento de

nuestras oraciones y nuestras acciones, y esto debe involucrar al corazón, el núcleo de lo que somos. Desde este núcleo debe surgir nuestra respuesta. Podríamos decir: «Padre John, yo no voy a resolver los tiroteos en las escuelas de Minnesota» o «Yo no voy a ser quien resuelva los problemas de injusticia en torno a la inmigración en estos días». Quizás sí, quizás no. Sin embargo, ¿cuántas veces, en lugar de entrar en un tiempo de discernimiento, entramos en un tiempo de distancia y distracción?

Este proceso de discernimiento nos permite decidir cuál es el mejor camino a seguir. Así que, tal vez, mientras rezamos por aquellos cuyas vidas han sido devastadas por el último tiroteo en una escuela, ¿podemos pedirle al Señor que permita que nuestros corazones se conmuevan en lugar de estar desmotivados? Por lo tanto, sí, utilizando esta situación como ejemplo, ofrezcamos un momento de oración por los afectados. Hagamos que sea un momento dedicado. Quizás pueda ayunar u ofrecer una decena de mi rosario o rezar por los dos niños que murieron, mencionando sus nombres. Esto está bien. Sin embargo, ¿a dónde conduce esa oración? ¿Puedo escribir una carta al director de la escuela o al párroco de la parroquia? Bien. Siga adelante. Quizás deba escribir a mis líderes políticos locales y hacerles saber la enseñanza de la Iglesia sobre la violencia y cómo necesitamos tomar medidas para abordar estos problemas. Bien. Siga adelante. Quizás haya alguna organización local o nacional en la que pueda trabajar, consciente de la importancia de mi fe católica, a la que pueda comprometerme o apoyar. Mientras hago estas cosas, no puedo seguir adelante. Tengo que permitir que esta tragedia toque mi corazón y necesito que mi corazón responda.

Esto es solo un ejemplo y, de ninguna manera, estoy sugiriendo que lo que he escrito sea lo que debamos hacer. Sin embargo, cuando nos tomamos el tiempo para sentir el dolor, para ponernos en la situación del otro, rezo para que, con la ayuda de Jesús, podamos discernir el mejor camino a seguir.

Me alegro de que ese feligrés me hablara después de la misa. Ha sido una buena llamada de atención ante el entumecimiento y la indiferencia que a veces se apoderan de mi vida. ¿Quizás también para ti?

Por favor, reza por mí. Yo prometo hacer lo mismo.

*Father John*